

Reseña bibliográfica

Meditaciones peruanas del siglo XXI: el diagnóstico y fórmula de Luis Carranza Ugarte

Peruvian meditations of the 21st century: The diagnosis and formula of Luis Carranza Ugarte

Dante Paiva Goyburu

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)

dpaivag@unmsm.edu.pe | ORCID: 0000-0001-9140-6580

Reseña del libro

Carranza, L. (2025). *El Perú sí tiene futuro. Cómo recuperar la brújula*. Fondo editorial de la Universidad de San Martín de Porres.

Cómo citar esta reseña:

Paiva Goyburu, D. (2026). Meditaciones peruanas del siglo XXI: el diagnóstico y fórmula de Luis Carranza Ugarte. *Saber Servir: Revista de la Escuela Nacional de Administración Pública*, (15), 162-169. <https://doi.org/10.54774/ss.2026.15.09>

Hace un siglo el Perú atravesaba el segundo gobierno de Augusto B. Leguía, un régimen con intenciones reformistas pero posturas autoritarias. Se trataba de una sociedad marcadamente rural, con tasas mayoritarias de analfabetismo y escasas oportunidades de mejora a gran escala. En ese contexto, la posesión y el control de las tierras eran uno de los problemas que generaban mayor tensión social.

En el plano internacional, los cambios derivados de la Primera Guerra Mundial, el impacto de la Revolución Rusa y la pugna de Estados Unidos frente a las potencias europeas caracterizaban un escenario global inusitado, cuyas repercusiones alcanzaban la región.

Si bien nuestro país conmemoraba el centenario de la Independencia (1821-1921) y de la batalla de Ayacucho (1824-1924), estas celebraciones contrastaban con la dramática realidad: la ausencia de un proyecto claro de nación. El malestar era evidente y escaló al debate académico. Obras como *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) de José Carlos Mariátegui y *La realidad nacional* (1931) de Víctor Andrés Belaunde dieron cuenta de las limitaciones económicas, sociales, culturales y políticas, ubicando en el centro de la discusión la cuestión del indio, la tierra y el camino que debía tomar el Perú.

Varias décadas más tarde, entre improvisaciones y oportunidades aprovechadas, el país se encontró con un escenario sumamente distinto a puertas de ingresar al nuevo milenio. Apertura comercial, globalización, inversiones, remesas y divisas, el posicionamiento de la economía de mercado y la política liberal marcaban ahora el derrotero de una nación insertada en el orden económico internacional y con proyección a dar el gran salto en los próximos años.

En este punto, el trabajo de Luis Carranza Ugarte se enmarca en la realidad peruana del siglo XXI, uno de sus aciertos más notables, en la medida en que aborda una temática que requiere analizarse con rigor. Así, el presente volumen constituye un claro aporte al debate académico y la



gestión pública peruana, nutrido en buena parte por las experiencias de su autor, un reconocido profesional con vasta experiencia en el ámbito estatal, que dirigió la cartera de Economía y Finanzas enfrentando momentos delicados, como los acontecidos durante la crisis financiera internacional en 2008.

El libro presenta un estilo empleado por académicos como José Ortega y Gasset, en *El espectador* de 1961 a 1934; Ronald Dworkin, en *A matter of principles* de 1985; y Milton Friedman, en *An economist's protests* de 1972; esto es una selección de columnas periodísticas y ensayos unidos por una preocupación central, que dan paso, previa revisión, a una antología que se percibe como una obra orgánica indispensable.

Desde la introducción, con la referencia inicial a *La promesa de la vida peruana* (1943) de Jorge Basadre, se resalta un enfoque histórico que llama a defender al país de los riesgos que lo acechan. En esa dirección, el libro afirma su compromiso con la búsqueda de un mejor porvenir, estableciendo el orden económico y político como base para el sostenimiento del país. Con ese propósito, la obra se compone de cuatro capítulos: i) Entendiendo el comportamiento humano; ii) Estado y ejercicio del poder político; iii) Las políticas económicas y sociales; y iv) La ruta a la prosperidad. Cada uno reúne artículos publicados entre los años 2012 y 2025, precedidos por una síntesis actualizada que orienta al lector hacia la reflexión.

El primer capítulo inicia con una explicación didáctica de las teorías contemporáneas sobre el comportamiento humano, con énfasis en la toma de decisiones en los sectores político y económico. Partiendo de esta perspectiva, se abordan las conductas —aparentemente paradójicas— de las personas, sobre todo de quienes ejercen el liderazgo de sus países, destacando cómo estas se encuentran moldeadas por factores que operan como incentivos.

El autor sostiene que, más que la igualdad de resultados, lo que define la percepción de si un hecho es justo o injusto es la igualdad de oportunidades. Por eso, lo fundamental es asegurar condiciones de partida más equitativas para todos, sin desconocer que los resultados seguirán dependiendo, en gran medida, del esfuerzo individual y de la manera en que los seres humanos responden a incentivos.

Bajo esa óptica, afirma Carranza, es indispensable entender cómo piensan y actúan los peruanos, lo que implica explorar tanto las características individuales como los rasgos culturales de nuestro país.

Respecto a esta aseveración, es oportuno revisar *Desborde popular y crisis del Estado* (1984). Ante la delicada situación del Perú en el último cuarto del siglo XX y los cambios que sucedían, el ámbito social también afrontó tensiones entre grupos, como son los partidarios de la oficialidad y los de la informalidad; su autor, Matos(1986), precisaba lo siguiente:

Los esfuerzos del Estado para restaurar el orden legal en este ámbito invasor se dan en un contexto de triunfalismo público, que consigue ocultar a duras penas el privado desaliento. El rechazo contra el orden que caduca se hace penetrante e invade el campo mismo de la oficialidad (p. 106).

Un artículo de este acápite que llama especialmente la atención es “Empresarios comprometidos”, tanto por la contundencia de su crítica a la ignorancia que nutre el populismo como por el llamado al empresariado a asumir un papel activo para enfrentar estas situaciones.

En el segundo capítulo, la reflexión gira en torno a la política en nuestro país, asunto tan trajinado que parece no tener visos de solución. Es importante destacar el análisis de Carranza sobre la dinámica entre el Ejecutivo y el Legislativo, así como su comprensión sobre el rol de las políticas públicas y los desafíos que exige su implementación. Además, ofrece una síntesis de los principales planteamientos del liberalismo y el comunismo, junto con una interesante y lúcida visión acerca de los Estados democráticos y la necesidad de reformas dentro de los procesos políticos, aspecto postergado en el país durante la reciente década, a pesar de lo avanzado en el periodo 2006-2011.

Una de las fortalezas del libro radica en la experiencia del autor como ministro: su participación directa en la toma de decisiones en el Ejecutivo le otorga una perspectiva poco común y difícil de sistematizar para una obra de estas características, llamada a enriquecer el debate y dejar recomendaciones para el futuro. De esta manera, sobresale su convicción por el diálogo y la búsqueda de consensos como requisito para el funcionamiento del Estado democrático. A la vez, plantea la necesidad de promover medidas orientadas a elevar la productividad y la competitividad, lo que demanda el involucramiento de especialistas en gestión pública, capaces de brindar un aporte técnico que la clase política debería de atender con atención.

En este punto, resulta oportuno revisar los postulados de Aron (1999), quien evaluó con brillantez las condiciones de la democracia contemporánea y su vínculo con las instituciones constitucionales. En esa línea, el filósofo y sociólogo francés afirma: “No busquemos en las

nubes las virtudes sublimes de la democracia, sino en la realidad: la esencia de la democracia es la aceptación de la competencia pacífica” (p. 61).

Entre los artículos de este capítulo, conviene resaltar “¿Estamos en piloto automático?”, “El discurso del rey”, “La reforma como proceso político (I y II)” y “Desencantos y realidades”. Este último evidencia una mirada crítica, frontal y sin concesiones frente a decisiones erráticas e incorrectas que atentan contra los intereses del país. Al respecto, el autor condena abiertamente las improvisaciones en el Estado y formula una advertencia para cualquier gobierno que inicia su labor:

Habrà que esperar que el próximo gobierno sí tenga la ruta clara y la habilidad de implementar buenas reformas económicas manejando las restricciones políticas y no se dedique, tal como lo hizo este gobierno, a hacer política a costa de la economía (Carranza, 2025, p. 111).

A pesar de apoyarse en fuentes técnicas, el autor prioriza un lenguaje claro y sencillo que beneficia la lectura. Un ejemplo es “No más mediocridad”, artículo en el que, luego de repasar los resultados macroeconómicos del gobierno de Ollanta Humala, sustenta una crítica, sobre todo por el uso del gasto corriente sin contar con una estrategia para reducir las brechas sociales e impulsar la infraestructura. El autor afirma que la inclusión y la reducción de la pobreza no se logran con óbolos ni subvenciones, sino más bien con una apuesta firme por mejoras estructurales que sirvan como base de un desarrollo sostenido. Cabe añadir que este capítulo reúne el mayor número de artículos.

En el tercer capítulo encontramos un estudio introductorio de carácter pedagógico, que ahonda en diversos conceptos esenciales de la economía, como el gasto público —y las amenazas que lo rodean, como las presiones políticas y la corrupción—, los impuestos y mecanismos incorporados como obras por impuesto, la estabilidad macroeconómica, la política monetaria (refiriéndose a las anclas cambiarias), el comercio y la competencia.

Este apartado consigue ofrecer una lección valiosa, en principio por esclarecer términos muchas veces distorsionados en el ámbito político; en segundo lugar, por cuestionar aquellas visiones que presentan la economía como un conjunto de cifras o una especialidad que se explica solo en la distribución de capital y recursos, cuando su propósito y verdadera utilidad están en producir bienestar y hacer posible el progreso. En este sentido, Carranza subraya: “La estabilidad

macroeconómica se convierte en el primer peldaño sobre el cual se debe construir el camino a la prosperidad. Sin estabilidad macroeconómica no es posible tener un horizonte de crecimiento” (p. 185).

Compartimos y nos adherimos a este enfoque, que pondera el papel de la ciencia económica. Si bien esta posee sus instrumentos y marcos conceptuales, su eficacia depende siempre del apoyo decidido y comprometido de las autoridades. Lamentablemente, desde esta perspectiva, el rol del poder político sigue siendo una encrucijada en el Perú. Los sucesos de los últimos años demuestran que los cargos públicos están siendo manejados como premios para quienes capturan el poder, antes que como valiosas oportunidades de servir a los demás.

Los artículos de este capítulo permiten constatar el rol opositor que desempeñó el autor durante la gestión de Humala, una postura crítica y responsable que cuestionó con fundamento los errores políticos cometidos. Carranza pone énfasis en la transgresión de las reglas fiscales — ámbito que domina con solvencia— y las medidas riesgosas adoptadas para promover una supuesta inclusión social, pero sin bases que garanticen su sostenibilidad. Asimismo, critica las disposiciones demagógicas que, bajo la premisa de proteger el empleo, desconocen que su verdadera defensa se encuentra en la productividad del trabajador, y no en la formulación de una ley. En esa línea, es recomendable la lectura de los artículos “¿Aprobados?”, “Irresponsabilidad”, “Política macroeconómica en recesión” y “¡Dos chelas más y nos vamos!”.

El capítulo también se ocupa de los casos de éxito de regiones como Apurímac e Ica, donde la aplicación de medidas efectivas logró resultados favorables. La mejora del país requiere una revisión exhaustiva tanto de los aciertos como de los fracasos en las experiencias regionales. A la luz de la coyuntura nacional y los retos derivados del proceso de descentralización, es necesario profundizar en la discusión sobre el progreso de las regiones en los últimos años, con el fin de identificar con precisión sus avances y obstáculos en su desarrollo.

La gran contribución del libro se encuentra en su capítulo final, en el que se proponen acciones concretas para retomar el rumbo perdido en años recientes. Tras analizar el comportamiento de las personas, los procesos políticos y la reestructuración del Estado, y el papel de las instituciones económicas, el autor comparte su experiencia con el lector y ofrece una propuesta sustentada para elevar los niveles de bienestar y desarrollo en la población. En ese contexto, se centra en la situación de la niñez, remarcando su exposición a problemas como la anemia, la falta

de educación y el escaso acceso a la salud en los primeros años, que terminan limitando sus oportunidades a lo largo de la vida.

Estando en un año electoral, resultan oportunas las palabras de Carranza (2025):

No hay que equivocarse. El que sigamos siendo un país pobre no depende de los términos de intercambio ni de la globalización ni de ningún fantasma ideológico. La única razón es nuestra incapacidad como sociedad de hacer las cosas bien. El subdesarrollo no es un problema económico, es un problema político (p. 313).

Para el cierre de este último capítulo, es pertinente recordar la reflexión de Hayek: “El principio rector que afirma no existir otra política realmente progresiva que la fundada en la libertad del individuo sigue siendo hoy tan verdadero como lo fue en el siglo XIX” (2007, p. 287).

Por lo expuesto, el principal valor del libro está en su capacidad de constituirse en un marco de referencia para la gestión pública peruana, capaz de interpelar a los distintos niveles de gobierno (municipal, regional y nacional), así como a los que deciden, legislan e imparten justicia; es decir, a los servidores públicos en general, que, desde distintas responsabilidades, contribuyen al sostenimiento de la organización política del país. Como indica la obra, las autoridades cuentan con la potestad de impulsar mejoras, de allí su responsabilidad a implementar medidas que tomen en cuenta los resultados económicos favorables de políticas previas, sin oportunismos y afán de popularidad.

Cabe mencionar que, como tributo al gran Víctor Andrés Belaunde, esta reseña adopta el título de uno de sus trabajos más significativos, *Meditaciones peruanas* (1932), un compendio de artículos selectos que reflejaban su permanente inquietud por analizar la realidad nacional y contribuir a la solución de sus problemas. Carranza realiza el mismo ejercicio en el presente volumen, al intentar comprender el país y formular planteamientos de mejora, sustentados, en buena medida, por su amplio conocimiento de la gestión estatal y su trayectoria en los campos académico y económico.

Querer al Perú es procurar entenderlo; remediar sus problemas, un desafío compartido. ¡Seamos muchos más en este camino!

Referencias

Aron, R. (1999). *Introducción a la filosofía política: democracia y revolución*. Paidós

Hayek, F. (2007). *Camino de servidumbre* (J. Vergara, Trad.). Unión editorial. (Obra original publicada en 1944).

Matos Mar, J. (1986). *Desborde popular y crisis del Estado* (2a ed.). Instituto de Estudios Peruanos.